
La Tolerancia

Varios autores

1. Biblia y Tolerancia

Quien trate de acercarse a la Escritura con la visión y las categorías de pensamiento de nuestra época se puede llevar una gran decepción: no concuerdan. Así, si pretendemos investigar qué elementos hay en la Biblia sobre tolerancia, entendiendo bajo ese concepto el respeto profundo y vital a opiniones y formas de conducta que de entrada nos resultan ajenas, tendremos que vérnoslas con la distancia cultural que nos separa de ese texto y de la época en que fue escrito. Tras leer las grandes páginas del AT, por ejemplo, no podemos afirmar sin más la intolerancia del pueblo de Israel, ni tampoco la insensibilidad de su Dios ante lo extraño. Vayamos por partes.

1.1. Tolerancia

Por definición, sólo se tolera lo extraño, el extraño. Y de extraños Israel sabe de sobra. Primero porque, debido a su situación geográfica, en medio de las grandes potencias y en una franja estrecha que es camino obligado para cuantos van y vienen, ha visto pasar multitud de pueblos y gentes. Segundo, porque muchos de esos pueblos se han establecido en su territorio, dominándolo y sometiendo a sus habitantes. Y tercero, porque debido a esas dominaciones, también Israel se ha visto obligado a salir y emigrar y ha experimentado lo que significa ser extranjero y sentirse extraño.

La reflexión que podamos hacer sobre el pueblo de la Biblia puede ser válida para los pueblos orientales de la misma época, que no se definían precisamente por su elevada tolerancia, pero sí por su *pluralismo*. Y justamente la tolerancia se genera en ambientes plurales, donde se dan movimientos de población e individuos. La Escritura nos da pistas de cómo la sensibilidad israelita ante el extranjero, a quien llega a tolerar y acoger, está enraizada en su concepción de fe en Yahvé, el Dios de la Vida.

1.2. En el Antiguo Testamento...

El AT comienza narrando la creación del mundo y del hombre. Dios crea a este último “a su imagen y semejanza” (Gn 1,26-27), rasgo original frente a otros pueblos, en los cuales los dioses no quieren rivales... Esto significa –e Israel así lo entiende- que no puede considerarse superior a nadie, pues todos los hombres y todos los pueblos proceden de ese acto primero de Dios, que si bien crea a todos igual, se elige a Israel para ser “referente” en el orden espiritual, aun a pesar de no tener méritos (Dt 9, 5-6).

Las tradiciones más antiguas nos hablan de un pueblo en movimiento. Los patriarcas (Abraham, Isaac, Jacob...) no conocen una residencia fija y se instalan allí donde llegan. Más dura es la experiencia de Egipto, donde Israel se ve explotado y oprimido. Tras el éxodo, experiencia fundante del pueblo que hace alianza eterna con Yahvé, éste ya sabe lo que significa sentirse extranjero, y así en los primeros códigos lo deja bien claro: “no molestarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto” (Ex 22,21;23,9; Lev 19, 34). En ocasiones hasta pueden celebrar

la gran fiesta de la Pascua con el extranjero (Ex 12, 48). Son frecuentes las relaciones con mujeres forasteras: lo hace Moisés (Ex 2,21), David (2Sam 3,2-5), Salomón (1Re 11,1). Y también es normal que éstos formen parte del ejército israelita (1Cro 11,10).

Pero no todo es siempre así de fácil. Israel es un pueblo cerrado en sí mismo, particularista, al que le cuesta aceptar al extraño y ve en él un peligro: a nivel político (pues acogerlo supondría renunciar a la propia identidad) y a nivel religioso, (el extranjero puede "contagiar" su idolatría y poner en crisis la fe propia). Incluso llega a pensar que Yahvé es propiedad exclusiva del Israel. El extranjero no puede traer nada bueno, y eso lo dice por experiencia...

1.3. En los profetas...

Será muy lentamente cuando se vaya comprendiendo que el otro no tiene por qué ser necesariamente un enemigo. Puede ser un vecino y un colaborador. Tímidamente, los profetas levantarán la voz contra ese particularismo. Dios no puede encerrarse en un pueblo, su conocimiento tiene que ser universal, todos los hombres están llamados a reconocerlo pues todos han sido creados por él y por tanto son buenos. Durante un tiempo, particularismo y universalismo, convivieron y se enfrentaron. Diversos libros surgen como protesta a la opinión vigente: Rut, la supuesta abuela del gran rey David, es extranjera y acogida en el pueblo. Jonás, paradigma del particularismo, es obligado por Dios a ir a los impíos para anunciar su nombre. Distintos personajes anónimos son acogidos y reconocen a Yahvé como Dios. Los profetas más tardíos tienen hermosos oráculos ensalzando la fidelidad a Dios de los extranjeros (Is 45, 1-7; 66, 18-23; Ml 1,11-12).

1.4. Jesús de Nazaret: modelo de tolerancia.

Con Jesús se introduce una novedad. De enemigo o colaborador, el otro pasa a convertirse en prójimo, y por tanto no basta con tolerarlo: hay que amarlo. Y esto significa que el otro deja de ser enemigo o extranjero y pasa a ser prójimo y hermano. Y la relación con él tiene que ser de proximidad y amor (Mt 5,44-47), nunca de rechazo. La parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37) se convierte en un relato paradigmático: introduce una actitud dinámica, que obliga a salir en busca del otro, aunque sea extranjero o enemigo, y a desvivirse por él. Tolerar y amar significa también perdonar todo y en todo momento (Mt 18, 21-22) sin entrar en juicios, pues el otro no suele ser tan diferente a uno mismo (Jn 8, 1-8; Lc 6,37).

La vida y el actuar de Jesús reflejan una actitud tolerante y compasiva ("*padecer con*"). Come con pecadores y excluidos, comparte con ellos y los introduce en su grupo. Se hace cercano a extranjeros, socorre sus necesidades y reconoce en ellos mayor fe que en Israel (Mt 8,10). Con esta actitud denuncia la intolerancia judía y se gana la desaprobación de los poderosos. Su proyecto, que es de Dios, su Padre, está abierto a todas las gentes (Mt 28,19), y cualquier acción que adelante el Reino es bienvenida, aunque no provenga de su ambiente (Mc 9, 38-40). Su amor es radical, llegando incluso a la muerte, pues "no hay mayor amor que dar la vida por quien se ama" (Jn 15,13; 13,1). Su afán consiste en que "todos sean uno" (Jn 17,21), como una es la vid teniendo muchos sarmientos, y una es la espiga que reúne en sí granos diferentes.

1.5. ¿Y sus seguidores?

Si Jesús convierte la tolerancia en amor y compasión, sus seguidores configuran su vida en torno a esas inquietudes del Maestro. Desde el principio, los cristianos “tenían un solo corazón y una sola alma” (Hch 4, 32) y compartían, a pesar de ser distintos, cuanto eran y tenían. La comunidad se convierte en referente del nuevo cristianismo, una comunidad formada por gentes de distintos lugares y creencias, que aglutina lo plural y lo percibe como don de Dios.

Pues para el cristiano “no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer” (Gal 3,28) ya que todos forman una comunidad de iguales, enraizada en el amor (1Cor 13), donde la diversidad de los integrantes se valora del mismo modo que el cuerpo humano tiene muchos miembros (1Cor 12,12). La tolerancia cristiana lleva a organizarse en comunidad que se abre a pueblos y culturas ofreciendo lo que tiene, respetando lo que tienen los otros, practicando la solidaridad y ejerciendo la interculturalidad. Ese es el proyecto de Dios para la humanidad y la Historia, tal como lo reflejan los últimos textos de la Escritura: Dios habitando entre los hombres, siendo ellos su pueblo, y él su Dios (Apoc 21, 3).

Fr. Javier Garzón

2. Tolerancia y teología, una reflexión teológica sobre la Tolerancia

Definirse como “tolerante” es uno de los rasgos o virtudes que no le pueden faltar a cualquiera que en el mundo de hoy quiera darse a conocer. Tanto en nuestras conversaciones privadas, como en el ideario de un partido político o, incluso, en el programa de cualquier reforma educativa aparece la tolerancia como característica desde la que provocamos la simpatía de aquellos que nos escuchan.

Aquel que se define como tolerante hace explícita su rotunda condena a la opresión, al rechazo y a cualquier forma de desprecio hacia el otro. Ser diferente en la sociedad en la que vivimos cada día se considera como motivo de enriquecimiento y no de rivalidad. Cada cual es libre de construir su vida desde la religión, opciones, valores y formas de pensar que estime más oportunos, ahora bien, siempre que se respete la máxima “*vive y deja vivir*”. Ser tolerante se ha convertido en un valor en alza, en gran medida provocado por una realidad social cada día más plural en razas, religiones, modas y opciones de vida. Aun así todavía queda mucho por andar hasta que esta “actitud tolerante” sea más realidad que apariencia.

La Tolerancia, como valor social que es necesario fomentar, aparece en nuestro mundo como una contestación a la Intolerancia. Si esta última no existiera, la primera no necesitaría hacerse propaganda de sí misma. Es como si se tratara de dos hermanas (no gemelas) que se reclaman entre ellas y que se definen cada una como negación de la otra. Oprimir, rechazar y despreciar al que es distinto de uno mismo son rasgos que definen a la intolerancia. Pero rastreemos un poco las razones que mueven a tales actitudes:

Ni el desprecio, ni el rechazo tienen sentido por sí mismos, siempre hay algo que los fundamenta y que se encuentra de fondo. No nos comportamos de manera intolerante por gusto sino porque hay una clara conciencia de que el Otro, frente al que yo me encuentro, posee menos valía que yo; y por tanto mi conciencia me convence de mi cualitativa superioridad. En toda relación humana nos encontramos con el binomio Yo-Tú; o Nosotros-Vosotros, sin embargo ambas partes (cuando se ejerce la intolerancia), lejos de relacionarse desde el esquema “Igual-Igual” lo hacen desde el esquema “Superior-Inferior”. Siempre que una realidad o persona, distinta de mí, la valoro como inferior o de menor calidad que yo aparece en mi mente la posibilidad del rechazo.

De todo esto podemos sacar ya dos conclusiones claras: En primer lugar que ser tolerante o intolerante son actitudes que se aprenden y, en segundo lugar, que ser una u otra cosa siempre, tengamos la edad que tengamos, puede reeducarse.

2.1. Cambiar nuestros esquemas

Pero sustituir el esquema “Superior-Inferior” por el de “Igual-Igual”, en las relaciones que establecemos, no es tarea fácil. Algunas formas de pensar y sentir se encuentran tan cristalizadas en nosotros mismos que es difícil encontrar un disolvente capaz de ablandar lo que casi forma parte de nuestra estructura interior. ¿Dónde encontrar nuestra mágica pócima que nos permita cambiar esta manera de ver las cosas?; ¿Tendría Dios algo que decirnos de todo esto?; ¿Hacia dónde dirigir nuestra mirada en el universo teológico que nos permita encontrar un esquema “Igual-Igual” para que nos sirva de soporte y modelo de nuestras relaciones?; ¿Podríamos decir o pensar o explicar algo de Dios (tarea primordial de la teología) que pudiera arrojar luz sobre este tema?

2.2. La relación de Dios con lo humano

Acudir a Dios y a su relación con el mundo y con los hombres podría parecernos de entrada el último lugar al que recurrir para fundamentar un esquema de “Igual-Igual”. Dios es, por definición, como diría K. Barth, “*El totalmente Otro*”. En Dios encontramos la trascendencia, la eternidad, la impassibilidad, la perfección y, en definitiva, el ser que es superior por excelencia. En la otra parte del binomio está el hombre que, también por definición, es inmanente, finito, sufriente, imperfecto e indiscutiblemente inferior. La relación entre Dios y los hombres es, por tanto, desigual. La conclusión rápida a la que podríamos llegar es que la pareja “Dios-hombre” no nos resulta útil para fundamentar la tolerancia, que necesita de la igualdad de sus partes.

Pero quizá estemos siendo demasiado simplistas en nuestro análisis. ¿Es condición *sine qua non* la igualdad de las partes para que exista una relación tolerante?. Si así fuera, ¿no estaríamos negando la diversidad, la pluralidad, lo distinto que hace que cada uno sea uno y no otro?. Quizá el esquema “Igual-Igual” que estamos persiguiendo no haya que buscarlo en el orden del ser, sino en el orden del actuar, en el orden de la expresión y de las relaciones. No podemos negar la diferencia. Un binomio en el que no existe diferencia no es un binomio “Yo-Tú” o “Nosotros-Vosotros” sino un binomio “Yo-Yo” o “Nosotros-Nosotros”. El “Yo-Tú” implica siempre diferencia. Y la clave de nuestro análisis debería residir en que la diferencia dentro del orden del ser fuera capaz de provocar una relación de igualdad en el orden del actuar. Una relación que complemente, no que anule; que acoja, no que rechace; que enriquezca, no que desprecie.

Ciertamente Dios es el totalmente otro. Si negáramos esto Dios dejaría de ser Dios, para convertirse en uno más de nosotros. Y si Dios fuera uno más de nosotros ni lo necesitaríamos ni podría enriquecernos. Pero aunque Dios es totalmente distinto de nosotros la forma en que ha querido relacionarse con lo humano ha sido desde un esquema "Igual-Igual". Este ha de ser nuestro gran fundamento teológico de la tolerancia: ***Dios a pesar de ser distinto se relaciona con el hombre sin provocar anulación ni rechazo.***

2.3. Dios dialoga con el hombre

El lugar por excelencia donde dos personas (que siempre son diferentes) pueden relacionarse desde la igualdad se llama **diálogo**. El diálogo (si es verdadero) posibilita el intercambio mutuo de riquezas personales sin dar lugar al desprecio. Si esto es así, cuanta mayor diferencia exista entre dos, más razones existirán para establecer un diálogo. No son ciertas, por tanto, aquellas posturas que fundamentan la imposibilidad del diálogo en la excesiva diferencia entre dos. A mayor diferencia más hay que aportar y con más razón hay que ponerse a la escucha del otro.

Dios ha querido dialogar con los hombres, y movido de amor les habla como amigos, para invitarlos y recibirlos en su compañía. Esta invitación y este diálogo lo encontramos en la persona de Jesucristo, que se convierte en el lugar más explícito desde el que se lleva a cabo este encuentro. O dicho de otra forma: ***Jesucristo es el mismo diálogo entre Dios y lo humano.***

El dogma principal del cristianismo, el dogma de la encarnación, afirma que Jesucristo es Dios verdadero y hombre verdadero, palabra hecha carne (Juan...). Es decir, la persona de Jesucristo está constituida por dos realidades tan diversas como la humana y la divina. Este artículo de fe es difícil de entender y por ellos muchos teólogos durante los primeros siglos de la Iglesia trataron de hacerlo lo más comprensivo posible. No es el momento de detenernos en él, nos basta con una humilde actitud de fe para continuar y descubrir las importantes consecuencias que encierra. Nos detendremos en dos que, a mi entender, son cruciales para el tema que estamos abordando:

1.- Si negáramos que en la persona de Jesucristo se da esta unidad en lo diverso, la unidad entre lo humano y lo divino tendríamos que decantarnos por dos posibles soluciones: a.- Afirmar que Jesucristo tan sólo era un hombre y, por tanto, también tendríamos que afirmar que muy poco tiene que decirnos de Dios; b.- Afirmar que Jesucristo era sólo Dios (quizá disfrazado de hombre).

En cualquiera de las dos opciones se quiebra el diálogo entre Dios y el hombre. Si en la primera es imposible saber de Dios, en la segunda Dios se convierte en un monólogo impositivo que anula lo humano. Esta segunda postura, según algunos teólogos, ha sido defendida durante muchos siglos sirviendo de soporte y fundamento a distintas opresiones y totalitarismos humanos).

2.- Si, por el contrario, afirmamos la unidad plena entre lo divino y lo humano en la persona de Jesucristo, entonces también afirmaremos que a Dios accedemos en, y sólo en, la humanidad de Jesús. La vida de Jesús se convierte en la gran reveladora de Dios. Su vida, su opción por los más necesitados, su defensa de la dignidad humana, se convierten en la máxima expresión de humanidad y, por tanto, en la máxima expresión de la divinidad. Luego, no es que Jesús fuera divino a pesar de su

humanidad, sino que es precisamente en su extremada humanidad donde descubrieron a Dios.

Esta segunda opción, la de afirmar la unidad en la diversidad, es la que posibilita el diálogo. Jesucristo se convierte para nosotros en el mejor soporte y fundamento de nuestros diálogos y de nuestra actitud tolerante. Si el binomio Dios-hombre, a pesar de ser lo más distinto que se puede pensar, es capaz de relacionarse en la igualdad, con cuánta más razón nosotros, con nuestras diferencias (que siempre serán menores) tendremos que relacionarnos también desde la igualdad y no desde la superioridad o el rechazo.

Desde esta perspectiva teológica somos lanzados a establecer un profundo diálogo con los demás y a fomentar actitudes de tolerancia hacia todos aquellos que, en el mundo de hoy, encontramos como distintos de nosotros mismos.

Antonio Luis Ferreira Siles, OP

3. Tolera y Ora

Tú ves la pena y la aflicción y las tomas en tus manos

(Sal 10,14)

3.1. Tolera

Accede a tu propio interior, porque es el lugar propio de la tolerancia, donde ella es más sana y se saborea con mayor intensidad, porque ella misma es más veraz. La vivencia interior de un tolerante es la oportunidad que Dios te permite ser sin cobardías, ni temores, desde el silencio y la complicidad que Dios mismo te procura. En el encuentro contigo mismo, no hay nada que “soportar”, no hay nada que “aguantar”, porque es de tu persona de quien se trata.

Se trata de la creación y semejanza de Dios, donde los límites se respetan, donde las infidelidades se perdonan, y donde Dios acompaña en el crecer y en el amar de tu propia identidad cuando ésta no le queda más remedio que sufrir. Una identidad que crece en la medida que se respeta, una identidad que se sostiene en la medida que se le permite caminar en búsqueda, una forma de adquirir consistencia en la medida que tu propia estructura autónoma y libre como persona hace posible dar un nuevo paso. Ser tolerante en tu propio interior es crear con el aliento de Dios un espacio para el otro con el que te tropiezas cada día. Es crear un ámbito donde tú y el otro puedan ser en un mismo encuentro y al mismo tiempo.

Tolerar no es sólo proclamar el valor y olvidarse del contenido o las razones, es aquella actitud que brota desde dentro y se desprende de la propia vivencia como aquel respeto a la vida que te acoge, sin preguntar por tu éxito o por tu triunfo. Tolerar es alegrarse por la diferencia, es acoger precisamente por esa misma razón a quien difiere de mi pensar que a veces se muestra equivocadamente único. Es proclamar el enriquecimiento y fecundidad de la vida... porque no soy el único ser. Tolerar es compartir desde la libertad todo cuanto eres creciendo, cuanto crees desde lo profundo,

cuanto esperas desde la confianza de ser de otra manera. Tolera para que descubras quién eres y quién soy.

Descubre en tu interior aquel impulso que respeta por encima de todo, porque en el silencio te hace proclamar la pluralidad de tu propio sentir, pensar y esperar. No se acoge por un sólo acontecimiento, o por un momento, se acoge porque se espera a una persona, y esa voluntad de esperarle es la que despertará la manifestación de quien se presenta en mi ámbito de esperanza. Pero esa espera tiene un motivo, y un modo de ser, esa espera proclama que aún no ha llegado el tiempo de revelarse, esa espera delicada y comprensiva hará desprender toda coraza que defienda cualquier razón inapropiada.

Tolero cuando intuyo una circunstancia de dolor, una experiencia de soledad, una búsqueda cansada, un llorar sin apertura, un miedo paralizante. Tolero cuando me veo errante porque en mi intimidad, sé que no hay perfección, la perfección es precisamente descubrir que la vida es así, inapropiada a veces, pero con posibilidad de superar una situación, una cobardía, una circunstancia.

Tolero, cuando veo razones en el mar, tablones de pateras destrozadas y extraños en la orilla. Les tolero a ellos porque han pasado más de una noche oscura llena de soledad, de desesperanza. Les acojo y respeto, porque el descubrir una razón para buscar otro mundo los lanzó al coraje, sin saber un destino fijo, errantes en el mar donde no hay caminos trazados, ni rutas de asfalto. Su coraje no sabe de nudos ni millas, sólo sabe del nudo en el estómago y en la garganta cuando contemplan cuerpos inertes que flotan de compañeros desfigurados, miradas de hipotermias y bocados de arena de playas fronterizas.

Tolero porque tras un mar de penurias, han de trazar un mar de burocracias: expresar la esperanza en un papel timbrado que dará la posibilidad de ser legal en la tierra que el coraje les dio como conquista. ¿Esta tierra que sólo sentimos nuestra cuando alguien que no conozco quiere compartirla resulta más atrayente para la guerra? Tolero cuando mi compartir es generoso y liberador.

3.2.- Ora

Señor, tolero, porque con estas actitudes me descubro más miserable que la realidad de aquellos que viven en la miseria. Padre, que emigras en mi tierra y entretejes con el aliento de tu boca, mi palabra torpe e intranquila. Padre que calmas como un arrullo inesperado la inquietud de una fe dolorida por un transcurrir entre vientos violentos que terminaron moldeando mi esperanza con una erosión insistente. Mis entrañas ahora reposan tras la tempestad inesperada del cansancio. Ayúdame a recuperar la semejanza de tu entraña y así recobraré mi latido propio. Recuperar tu aliento generoso para restaurar mi propio respiro acompasado. Haz que recupere tu presencia de Padre, para que acompañes el devenir de mi historia.

Padre de la tierra que habitas, bondad de nuestras mentes, haz que mi pensamiento no sea único con su actitud, que por ti mismo calmas con ternura los tiempos injustos que pretendieron muerte y destrucción. Tu voluntad de amarme, tu insistencia en esperarme, tu dedicación con mi pobreza, tu tolerancia con mi resistencia cruel hacia mi hermano, me hicieron recuperar contigo el horizonte, refrescando cada mañana la frente sudorosa de mi mente nueva y encontrada.

Perdóname, si puedes, cuando me tiente la desesperación, perdóname aún cuando no reconozco en mi soledad la felicidad posible para el otro, la libertad y plenitud de quien viene con otra cultura, con otro Dios, con otra esperanza. Perdóname, si intento olvidar aquella muerte fraterna que el compartir tu palabra hecha entraña me procuró un destino aparente. Padre de la gracia, ámame en mi corta luz, para que me vea liberado de este mal que me aísla en mis temores, como el único y exclusivo pensar para todos, perdóname y devuélveme aquella esperanza incierta que se perdió en aquella absoluta claridad que la seguridad me hizo perder.

Padre, que tu gracia me libere del miedo de volverme a encontrar en mi intimidad sin retos ni coraje. Ya he aceptado tu voluntad. Ya no es momento de aquella rebelde actitud que se volvió exclusiva y extrema. Permíteme escuchar tu palabra una vez más para que sea nueva y se cubra con tu presencia cada posibilidad de andar sin aquel recuerdo de lo dejado atrás. Permíteme que descubra la sabiduría de lo pequeño, para verme liberado de aquellos resabios que prejuiciaron todo encuentro fraterno. Líbrame, Señor, de aquella negativa constante en no querer volar a otros pensamientos, a otras ideas.

Padre que no se atrofien mis alas en el vuelo de mi esperar tolerando, para saber buscarte en lo distinto, para saber hallarte en lo diverso, para encontrarte en cada emigrar de los pensamientos que oxigenan cada valor y cada palabra. Líbrame de toda enemistad. Ámame y creceré más. Ámame y toleraré nuevamente. Ámame y recuperaré una fraternidad más nueva y liberadora, libre desde tu ternura por cada generación por la que exista yo. Amén

Fr. Alexis González de León.

4. Tolerancia y Ética:

Reivindicación de la Tolerancia...

4.1. La inmigración reivindica también la tolerancia...

La llegada masiva de inmigrantes a nuestras costas está llamando a la puerta de la conciencia de la ciudadanía. Se puede mirar temporalmente hacia otro lugar, pero parece que los retos son urgentes. Dos son, bajo mi punto de vista, los más destacados:

La inmigración que llega desde el sur nos hace vislumbrar la situación de injusticia estructural en la que estamos inmersos. Dieciséis kilómetros de distancia entre las costas de África y Europa son suficientes para que el mundo se divida entre la opulencia más autosuficiente y la necesidad más miserable e inhumana. Por ser puerta de África, ¿no seremos más responsables de la denuncia internacional de esta situación?.

Y, en segundo lugar (abordando el tema que aquí nos interesa), la llegada de inmigrantes parece que nos aboca a vivir y convivir con el diferente. Porque se trata de una realidad que nos afecta directamente y pone en cuestión la adultez de nuestra democracia, podemos afirmar que empieza a pedir sitio en el debate público. Pues bien, al interior de este segundo reto quiero situar la REIVINDICACIÓN DE LA

TOLERANCIA. La virtud de la tolerancia se torna una pieza clave en la construcción de una sociedad que acoge al diferente y es capaz de convivir en paz en la diferencia¹.

4.2. Prejuicios ante la tolerancia.

Después de que la UNESCO declarara el año 1995 como “Año de las Naciones Unidas para la Tolerancia”, tengo la sensación de que la tolerancia se percibe como una virtud decadente; parece que esta virtud ha sido desvirtuada. ¿Qué razones se dan el para descrédito social de la tolerancia? Varios son los frentes abiertos contra la tolerancia:

- En no pocos ámbitos se denuncia que la tolerancia provoca el hecho de que “todo sea bueno”. Parece como si la propaganda y la defensa de la tolerancia llevase el riesgo de lo acrítico. Es decir, parece que la tolerancia nos introduce en un contexto absolutamente relativista, donde ideales como lo bueno, lo verdadero, lo que realmente vale, no tengan cabida, ni siquiera en forma de diálogo y confrontación. Y es, por esta razón, que muchos ciudadanos sientan una confrontación radical entre la vivencia de la tolerancia y la búsqueda de la verdad.
- En muchos ámbitos el descrédito proviene de que la tolerancia se ha equiparado y ha sido entendida como una simple estratagema política de “soportar aquello que no gusta”, pero que es inevitable aceptar. Sin duda, esta comprensión de la tolerancia lleva impreso, de manera necesaria, una valoración negativa de todo aquello que se tolera. Y es así que el interrogante de no pocos pensadores se haga presente: ¿por qué es necesario tolerar aquello que no es bueno?
- Por último, una crítica abierta a la tolerancia versa bajo el convencimiento de que “todo no puede ser tolerado”. O, por decirlo de otra manera, parece que hay realidades, actitudes y acciones que son intolerables. Este convencimiento, más que general, reivindica de la misma significación de la tolerancia el que se ponga límites a ésta. No todo puede ser tolerado, sobre todo cuando la dignidad humana está en juego.
- Por último, en una sociedad que no acepta el juego de la autoridad y, por el contrario, valora las relaciones horizontales, la tolerancia es percibida con cierto escepticismo. Y es que la tolerancia, tal como muchos lo entienden, supone la relación desigual y asimétrica entre aquel que tolera desde la autoridad y aquel que es tolerado desde la sumisión.

4.3. Significado profundo de la tolerancia.

Una vez reivindicada la tolerancia y después de ponerla entre interrogantes, llega el momento de descubrir su significado más profundo y su alcance en la construcción de una sociedad madura y adulta.

¹ Una situación que se extiende mucho más de nuestras fronteras, ya que “no podía ser de otro modo si tenemos presente que en la actualidad hay 184 Estados independientes en el mundo, cuando se hablan de más de 6000 grupos de lenguas vivas y hay unas 5000 cultura societarias”, J.A. RIVERA, *Multiculturalismo frente a cosmopolitismo liberal*, en *Ibidem*, p. 156.

Al introducirnos en la esencia de la tolerancia, debemos constatar la estructura bipolar de su propio significado. Para empezar e intentar describir el primer polo del concepto de tolerancia es necesario no olvidar la etimología de esta palabra que, aunque moderna, proviene del latín “*tollere*” que significa soportar o aguantar². Este primer polo incide en la resignación a la que se ve obligada una persona o una sociedad a soportar a otro o a otros. En este caso la tolerancia supedita la absolutización de las propias creencias, a la posibilidad de una convivencia pacífica. La tolerancia predica, en esta primera dimensión, que la convivencia pacífica e igualitaria entre personas y grupos de diferentes cultura, historia... es una máxima moral.

Si la significación de la tolerancia se quedara en esta afirmación, antes anunciada, la tolerancia predicaría que la diferencia es simplemente un mal menor que hay que soportar para que la ciudadanía conviva sin conflicto. Sin duda, esta acepción nos recuerda a los orígenes de la promoción y defensa de la tolerancia en la modernidad. La tolerancia, con un origen no tan sublime, parece que hace referencia a un arma del poder político que es usada para que la organización del espacio público se lleve a cabo con el menor de los conflictos religiosos posibles. La tolerancia, en este contexto, aplica el siguiente principio: “no pongas como condición de la convivencia pública una creencia que sólo tú y los tuyos comparten, por muy verdadera que te parezca, y atiende, en todo caso, a formularla de manera no absoluta y que sea comprensible por quienes no la comparten”³.

Asumiendo la necesidad y limitación de esta primera acepción de la tolerancia, la propuesta fundamental debe ser dar un paso adelante: pasar de una comprensión de la tolerancia del soportar a la tolerancia del comprender; o como afirma otro autor, de una manera más plástica y expresiva, la tolerancia está llamada a configurarse en plenitud con el entusiasmo personal y social por entrar en contacto con lo diferente⁴. El otro en esta perspectiva, deja de ser un objeto ante el que me sitúo de forma estratégica, para procurar por todos los medios reconocerlo como sujeto, y como un sujeto diferente, al que estoy llamado a comprender.

La tolerancia positiva, o tolerancia del comprender, es capaz de recalcar el valor de la diferencia. Lo bueno, en este caso, no es sólo valorar súbitamente la posibilidad de la convivencia, a pesar de la diferencia. Por el contrario, la tolerancia da un paso más y valora la diferencia en sí misma, como expresión de la riqueza de lo humano; la tolerancia permite al otro ser otro. Una tolerancia que, sobre la base de la igualdad y acogiendo la diferencia, procura la unidad del género humano.

El tolerante, por tanto, debe animar a cada cual a discrepar, a ser diferente, de nosotros mismos. No se mantiene indiferente ante lo plural, sino que lo potencia bajo el convencimiento de la necesidad de lo diferente. Y se trata de una diversidad que se asienta bajo el convecimiento que en la riqueza (cultural, social...) se asienta la inmensidad y la diversidad de la creación divina o del mundo natural⁵; de la misma

² Cfr. C. THIEBAUT, De la tolerancia, Madrid 1999, p. 40

³ C. THIEBAUT, o.c., p.43

⁴ Cfr. M.WALZER, Tratado de la tolerancia, Barcelona 1998, p. 39

⁵ Cfr. F. MORENO, La tolerancia: Tierra Nueva 14(1986) 42

manera que es “condición esencial para permitir el desarrollo humano, puesto que proporciona a los individuos, hombre y mujeres, la posibilidad de efectuar el tipo de elecciones que dan sentido a su autonomía”⁶. Nada tendría que ver este concepto de tolerancia, por tanto, con la nulidad de la diversidad cultural sino que, por el contrario, la riqueza y encuentro intercultural es *conditio sine qua non* del desarrollo humano, social y cultural.

La tolerancia positiva se siente fortalecida en la convicción de la dignidad, la libertad y autonomía de lo humano. De la misma manera que viene auspiciada por la necesidad de profundización constante en la verdad. La tolerancia, a pesar de lo aparente, no prescinde del anhelo de verdad, todo lo contrario. El que tolera desde una identidad convencida, tiene el coraje de poner en cuestión su identidad cultural, social y personal al encontrarse con el diferente; se somete a un proceso constante de purificación de la propia verdad. De la misma manera que es capaz de cuestionar al otro en su propia identidad. Produciéndose así un encuentro y un diálogo mutuamente enriquecedor y creador de nuevos horizontes.

Sin duda, en la base de esta propuesta se encuentra la base de “sospechar que el tejido de nuestras creencias no es el tejido definitivo y que la misma idea de creer ha de estar relacionado con la posibilidad del error, con el fabilismo”⁷.

Será esta búsqueda de la verdad la que sostiene los límites de lo tolerable. Todo evidentemente, no es tolerable. Todo aquello que sea capaz de denigrar lo humano, de desprestigiar la dignidad, será suficiente para no ser tolerado. Los Derechos Humanos, sin duda, están llamados a ser referentes universales de los límites de la tolerancia. En ningún caso, la tolerancia puede justificar el daño hecho a las personas y a los pueblos.

Aquí situados, se puede entender la relación existente entre los dos polos de la tolerancia. Ésta supone un aprendizaje constante. El soportar al diferente (tolerancia negativa) es el primer paso que nos da posibilidad para comprenderlo, para amarlo, para sentirlo próximo (tolerancia positiva). El comprender, por tanto, sólo es posible tras el soportar. Por esto, decimos y hablamos que la significación de la tolerancia tiene una estructura bipolar que lleva al hombre a acoger al diferente y a comunicarse con el diferente, desde la convivencia con éste.

Para acabar, expresar el convencimiento profundo de que si la tolerancia no juega un papel determinante en nuestra democracia se impondrá, por la ley de la fuerza, la exclusión y marginación del diferente. Lejos de la sospecha, la tolerancia es capaz de entusiasmar al ciudadano en la búsqueda de la verdad, no en soledad, sino acompañado por aquel que es capaz de portar una identidad nueva y enriquecedora. Y es que no podemos ser ilusos. La globalización, cada vez más claro, nos pone de manifiesto constantemente el que estamos a abocados a vivir en sociedad multiculturales. La alternativa a la tolerancia es una reafirmación exagerada de lo mío, o lo nuestro, en oposición a todo aquello que lo cuestiona.

⁶ M. WALZER, o.c.p. 39

⁷ Cfr. C. THIEBAUT, o.c., p. 68

Ante la realidad de la inmigración, insertos en esta perspectiva de la tolerancia, propicia una cuestión determinante: la inmigración, ¿una amenaza o un enriquecimiento mutuo?. Desde la perspectiva del convencimiento de la existencia de la diferencia y la necesidad de la pluralidad, hay que negar de plano la catalogación de la inmigración en clave de amenaza. Por el contrario, tenemos que asentar que lo diferente puesto ante nuestros ojos se convierte necesariamente en una fuente plena de riquezas. Y este enriquecimiento viene propiciado fundamentalmente porque mi identidad se reconoce en el diferente y se prolonga gracias a la información que el otro me da de si mismo y de mi propia identidad. En este caso la posibilidad del encuentro me llama a abrirme al mito del otro y, a su vez, acercarme a la verdad del otro para propiciar un desarrollo conjunto y unido.

4.4. Un cuento para acabar.

“HABÍA UNA VEZ... un elefante rodeado por cinco ciegos. Uno de ellos, tocando una de sus patas, creía estar ante la columna de un templo; otro, tomando su cola, creía tener una escoba en sus manos; a otro, palpando su vientre, le parecía estar bajo una gran roca; otro, dando con la trompa, se asustaba creyendo que tocaba una gran serpiente; el último, palpando sus colmillos, pensaba en la rama de un árbol. Y se ponían a discutir entre ellos sobre la certeza de su percepción y la infalibilidad de su interpretación”⁸.

4.5. Bibliografía de la Tolerancia

- ANDONEGUI, J., *Ética y tolerancia*: Lumen 44(1995) 375-428
- APARICIO, R., *La inmigración en España*: Crítica 828 (1995) 32-35.
- D'ALÈS, R. P., *La tolerancia*: La Cuestión Social 3(1995) 326-332.
- DIAZ, J., *Educación intercultural y desarrollo de la tolerancia*: Revista de Educación 307(1995) 163-183
- G. GONZÁLEZ, Las circunstancias socio-culturales de la tolerancia: entre la marginación y la indiferencia: Cuadernos de Realidades Sociales 47(1996)13-20.
- GOMEZ, A. G., *La acción del Ejido*: Mundo Negro 439 (2000) 43-48
- HERRERA, M., España '93 fronteras de la fe: Inmigración, xenofobia y racismo en España: Sal Terrae 81 (1993) 433-448
- LÓPEZ, J.R., La tolerancia una exigencia mítica del reconocimiento a existir de los diferentes: Estudios Filosóficos 44(1995)431-452.
- MARTÍNEZ, A., *El derecho de inmigración: su valoración ética*: Concilium 248 (1993) 169-179
- MARTÍNEZ, A., *Las migraciones: un signo de los tiempos*, Navarra, 1995.

⁸ J. MELLONI, *Los ciegos y el elefante: el diálogo interreligioso*: Cristianisme y Justicia 97(2000) 21

- MASIÁ, J., El miedo, raíz de intolerancia: "Dime como dogmatizas y te diré qué temas", *Sal Terrae* 81(1993) 547-554.
- MELLONI, J., *Los ciegos y el elefante: el diálogo interreligioso: Cristianisme y Justicia* 97(2000) 21
- MORENO, F., La tolerancia: *Tierra Nueva* 14(1986) 42-46.
- CRUZ (comp.), *Tolerancia o barbarie*, Madrid 1998.
- RODRÍGUEZ, J. J., *El reto de la inmigración en la Europa de los años 90: Iglesia Viva* 159 (1992) 281-302.
- T. CALVO, *Educación para la tolerancia*, Madrid 1993.
- THIEBAUT, C., *De la tolerancia*, Madrid 1999.
- WALZER, M., La política de la diferencia: estatalidad y tolerancia en un mundo multicultural: *Isegoria* 14(1996) 37-53.
- WALZER, *Tratado de la tolerancia*, Barcelona 1998.

5. La tolerancia en la cultura



Aceptación y aprecio de la diversidad, capacidad de vivir y dejar vivir a los demás, capacidad de tener sus propias convicciones aceptando que los otros tengan las suyas, capacidad de gozar de sus derechos y libertades sin vulnerar los del prójimo, la tolerancia siempre ha sido considerada como una virtud. También es el fundamento de la democracia y los derechos humanos. La intolerancia en las sociedades multiétnicas, multirreligiosas o multiculturales conduce a la violación de los derechos humanos, a la violencia y a la guerra.

¿Cómo conquistar la tolerancia, cincuenta años después de que los firmantes de la Carta de las Naciones Unidas decidieran "practicar la tolerancia y vivir en paz los unos con los otros, en un espíritu de buena vecindad" y más de doscientos años después que Voltaire condujera una batalla filosófica apasionada contra la intolerancia, el sectarismo y la injusticia que la legitimaba? En la *Declaración de principios sobre la tolerancia*, adoptada y firmada el 16 de noviembre de 1995, día de celebración del 50 aniversario de la adopción de la Constitución de la UNESCO, los signatarios afirman que la tolerancia no es sólo un principio moral sino también una necesidad política y jurídica para los individuos, los grupos y los Estados. Situando la tolerancia con respecto a los instrumentos internacionales que atañen a los derechos humanos y que

se han establecido desde hace cincuenta años, se subraya que los Estados deberían elaborar, si es necesario, nuevas normas legislativas con el fin de garantizar la igualdad de tratamiento y oportunidades a los diferentes grupos e individuos que forman la sociedad.

¿Qué tienen en común el resurgimiento de las rencillas históricas y de los enfrentamientos armados en los Balcanes y la recrudescencia alarmante de agresiones racistas en Europa Occidental? ¿Qué lazos, si es que existen, unen a los grupos extremistas o a los que preconizan la supremacía de una raza, dondequiera que se encuentren en el mundo? ¿Qué relación hay entre el genocidio en Rwanda, las guerras protagonizadas por grupos extremistas religiosos en otros lugares del planeta o los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001? ¿Hay alguna relación entre los actos de violencia cometidos contra escritores, periodistas y artistas en un país, y la discriminación que sufren pueblos indígenas en otros?

5.1. Crear tolerancia a través de la cultura.

Sin educación no hay cultura. La lucha contra la intolerancia requiere educación. Las leyes son necesarias pero insuficientes cuando se trata de contrarrestar la intolerancia en sus raíces o actitudes individuales. La intolerancia tiene a menudo por origen la ignorancia y el miedo: miedo a lo desconocido, al Otro, a otras culturas, naciones, religiones. La intolerancia se encuentra también íntimamente vinculada a un sentimiento exagerado de su propio valor, de orgullo, que puede ser personal, nacional o religioso. Estas nociones se enseñan y aprenden desde la niñez; por lo que la educación para la tolerancia debe intensificarse. Hay que acostumbrar a los niños, tanto en casa como en la escuela, a mostrarse más abiertos, curiosos y receptivos. Hasta llegar a manifestaciones artísticas que propongan una reflexión a acceso emotivo al valor de la tolerancia es necesario un proceso continuo de educación, proceso que se prolonga durante toda la vida; ni empieza ni se termina en la escuela. Los intentos de inculcar la tolerancia por medio de la educación no tendrán éxito si no se dirigen a todos y en todas partes: en casa, en la escuela, en el trabajo, en lugares de diversión y ahora, a través de las autopistas de la información.

5.2. Tolerancia y arte

Tolerancia en la escultura de Chillida.

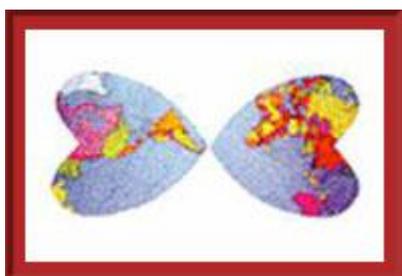


Pocos artistas han dado tanta cabida a lo diferente en su obra. La tolerancia es una realidad formal en Chillida, porque su obra es apertura e integración continuas sin menoscabo de la identidad y sin falsificación o camuflaje de las aristas de la diferencia: pocas formas tan definidas y radicales que armonicen y formen una unidad tan integrada en su apertura. Su forma de tratar la materia y el vacío, como puede apreciarse en el Monumento a la Tolerancia de Sevilla, consigue crear un espacio en el que el diálogo de lo curvo con

la verticalidad y rotundidad de lo recto, del ángulo, lo poseedor de identidad marcada, sean ocasión de crear un espacio habitable y transitable. Porque los elementos distintos se potencian, a así se requieren, el uno al otro. Se esculturiza un abrazo que no subordina los elementos diferentes que se buscan en él. Y en la salida de sí se abre una puerta. Lo que queda levantado es ese vacío, como de olvido de sí, en el que se es y que queda disponible como habitáculo y como foro: como ventana a lo horizontal y también como aguardo a algo que ha de descender y encontrar posibilidad de fraguar en los huecos de búsqueda que la materia ha ido haciendo por sí misma. Se mantiene en pie y asombra lo más difícil: lo que no es afirmación a la contra, sino curvatura hacia lo otro.

Expresión plástica de la tolerancia.

A instancias de la UNESCO en 1995, una serie de artistas plasmó plásticamente su reflexión sobre la tolerancia. Veamos sus creaciones.



El globo espiritual, Robert Rauschenberg.

Con un globo terrestre abierto en dos corazones, este artista de vanguardia del arte americano contemporáneo ha querido poner de relieve la dimensión espiritual de la tolerancia. *El globo se desdobra y se vuelve un corazón semejante a las manos pintadas por Miguel Angel en el techo de la Capilla Sixtina, en el Vaticano, que une el creador a la creatura. Este corazón se afirma como órgano espiritual que da ritmo a la vida de la tierra*, explica el artista, nacido en 1925 en los Estados Unidos.



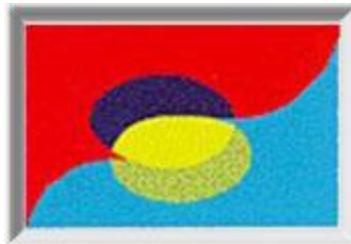
El espíritu de la fraternidad: Souleymane Keita

Esta bandera representa el espíritu de fraternidad que une a los hombres motivados por la tolerancia. Se levanta como una música azul en un cielo azul, imagen de la esperanza en las postrimerías del siglo XX, dice el artista africano, nacido en 1947 en Gorée (Senegal). Su pintura adapta los temas de su entorno y los elementos de la naturaleza, de la música y del espiritualismo, integrando una variedad de estilos: la abstracción, lo figurativo, el impresionismo.



La tierra es nuestra piel: Roberto Matta

Bauticé uno de mis primeros cuadros: "Estar con..." para marcar la voluntad de solidaridad, recuerda Roberto Matta. El pintor, nacido en 1911 en Santiago de Chile, lanza un grito de alarma: la tierra está amenazada, el amor está amenazado, la poesía está amenazada, el arte está amenazado. Y el llamamiento del pintor: la tolerancia es la afirmación del deseo de vivir, de recuperar la naturaleza. Hay que amar a la Tierra antes que todo. Esta es la verdad y la luz. Es nuestra piel.



El equilibrio de la vida: Dan You

Dan You elabora una pintura-bandera que representa los cuatro elementos: *El Aire, el Fuego, la Tierra y el Agua* artífices de toda existencia y fuera de todo dogma, dice el artista nacido en 1958 en Saigón (Viet Nam). Las formas definidas e indefinidas reflejan las paradojas del Yin y del Yang que participan en el equilibrio. *Asia ha encontrado y encontrará en sus extremos las vías de la tolerancia.*



El camino del infinito: Rachid Koraichi

El azul, camino del infinito, es un color supraterrrestre. Expresa el desapego de los valores de este mundo, dice el artista argelino Rachid Koraichi, nacido en 1947. La estrella de cinco puntas encarna el microcosmos humano: Luce en el corazón de los hombres obscurecido por las pasiones. Como un talismán, el damero remite a las siete palabras de la profesión de fe musulmana: la búsqueda, el amor, el conocimiento, la independencia, la unidad, la admiración, la abnegación.



Armonía y evolución: Friedensreich Hundertwasser

La forma expresa el hombre y el color azul la esperanza; es señal del desarrollo de la humanidad, parte íntegra del Universo, dice de esta obra Friedensreich Hundertwasser. La tolerancia es un valor eterno, subraya el artista austriaco, nacido en 1928, en Viena. Hemos entrado en la nueva era de la tolerancia. Ésta se ha vuelto una necesidad absoluta. Esta pintura es un tratado que implica el ciclo perpetuo de renovación de la vida y de la paz.

5.3. Cine y tolerancia

Si el cine es la forma artística desarrollada íntegramente en el contexto de la modernidad, es normal que la tolerancia no escape a la luz de la gran pantalla. Títulos como *Garaje Olimpo*, de Marco Bechis; *Underground*, de Emir Kusturica; *Sin Libertad*, de Iñaki Arteta o *El viaje de Arián*, de Eduard Bosch son un muestrario de la diversidad de ángulos desde donde mirar la necesidad de la tolerancia, plasmando a veces la vida cuando ésta se resiente de intolerancia. Es imposible analizarlas. Nos detenemos en una película, *Oriente es oriente* (*East is east*, 1999, Reino Unido, 96 min. Espiga de oro y Premio a la mejor actriz (Linda Bassett) en el Festival de Cine de Valladolid 1999) por la divertidísima inteligencia que derrocha su guión (basada en la obra de teatro de Ayub Kah Din) y el tono desenfadado y accesible con que su director, Damien O'Donnell, presenta una situación nada superficial. Tiene un lejano referente en el tiempo que es *Mi hermosa lavandería*, de Stephen Frears. La sinopsis es esta: George Khan es un orgulloso paquistaní, propietario de una freiduría de pescado y patatas, que gobierna a su familia con mano de hierro. Él cree que está criando a sus seis hijos para que sean unos paquistaníes respetables, sin tener en cuenta que ahora viven en la localidad británica de Salford y están en 1971, en un momento en los que la virulencia contra los pakistaníes es de una dureza especial en Reino Unido. La tolerancia que piden, tanto los siete hijos como la esposa, dentro de su hogar para dedicarse a estudiar arte (un hijo), para ser una mujer no sometida y con ideas más avanzadas (la esposa), para con planes matrimoniales no impuestos (las hijas) para con la orientación sexual (el hijo mayor), para convertirse al catolicismo (los hijos menores)... Alguna situación hilarante nos permite mirar de frente al drama de la intolerancia -en la familia en este caso, pero extrapolable a otras situaciones, precisamente por su particularidad- si quedar con la mirada quemada. De este modo, la escenas que hacen referencia a la discriminación racial son presentadas con un nada disimulado sentido del humor que consiste, por ejemplo, en ridiculizar al viejo racista que se manifiesta contra los pakis, el cual tiene una nieta que sale con uno de ellos y un nieto que, además de tener como mejor amigo al más pequeño de la familia, se pasa el día saludando al estilo paquistaní. Ahora bien, en un intento de posicionarse contra cualquier tipo de racismo, la película también hace referencia a la repulsión racista que sienten los paquistaníes contra los indios. Destaca entre los personajes, el del pequeño Sajid Khan, un muchacho que vive dentro de una vieja parka de la que nunca se despoja. Una parka protectora que simboliza la necesidad de protección frente a un mundo que le resulta hostil y de la que tan sólo se liberará cuando todos los prejuicios salgan a la luz, cuando un agresivo enfrentamiento, que por otro lado implica la ruptura agresiva de su choto, deje las cosas en su sitio.

De entre la reciente filmografía española, recomendamos *Asesinato en Febrero* de Eterio Ortega., que muestra, con palabras directas, cargadas de verdad interior, protagonistas reales, el tema del terrorismo de ETA y la tolerancia. Puede ser interesante asomarse a los ciclos de cine y tolerancia, cuyo objetivo es denunciar el terrorismo y promover el respeto hacia las personas, así como el pluralismo ideológico.

Fr. Antonio Praena

6. Tolerancia Social: El movimiento migratorio internacional

Las personas se desplazan en el espacio por motivos muy diferentes, distinguiéndose movimientos *habituales* (de trabajadores, fines de semana, vacacionales, etc.) y *movimientos migratorios propiamente dichos*. Los primeros obedecen a un cierto ritmo. Los segundos se explican por un desequilibrio entre las condiciones de vida de los lugares de origen y los de destino. Los escenarios afectados por los desplazamientos poblacionales (nacionales o internacionales) revelan unas *áreas de emigración* (de salida) y otras *de inmigración* (de llegada). Su duración puede ser media, larga o definitiva. Esta última crea graves problemas de desarraigo, en especial en las migraciones internacionales (ruptura con el país nativo), de las que vamos a ocuparnos. Las migraciones modifican el reparto y estructura de la población, ya a escala estatal o planetaria.

El lugar de nacimiento, al sintetizar realidades socioeconómicas y culturales muy distintas, viene a ser un determinante en la trayectoria de las vidas humanas. En función de ello, los tipos de desplazamiento dependen de las razones que inducen a emigrar. La emigración actual de jubilados en los países ricos persigue el propósito de asentarse en áreas más atractivas que las habituales. Frente a esta singular clase de desplazamientos, desde fines del siglo XX asistimos a un flujo migratorio sin precedentes desde el mundo subdesarrollado al desarrollado, alimentado tanto por los *emigrantes económicos* como por *refugiados*. Estos son personas forzadas a abandonar su región o país por motivos ideológicos, étnicos, religiosos, ambientales (degradación del medio). Ambos éxodos han dado lugar a que la inmigración se vuelva cada vez más discutida.

Nuestro mundo se va perfilando como un islote de riqueza orlado por un océano de miseria que, además, desde los últimos 40 años, se dilata y acentúa al compás del crecimiento demográfico. Del total aproximado de la población mundial, 6.000 millones de habitantes, casi la mitad, unos 2.800, viven con menos de 2 \$ diarios y, 1500, por debajo de 1\$ al día. El brutal contraste entre la abundancia y la miseria tiene sus raíces en numerosos factores interrelacionados, tanto de índole interna como externa. En el ámbito exterior, el freno al desarrollo de los países del Tercer Mundo es su economía dependiente, su deuda exterior, los límites a la expansión de sus exportaciones (barreras arancelarias y subvenciones estatales en los del Primer Mundo), la mediocre o nula asistencia o cooperación para su desarrollo, etc. En el interior de los países subdesarrollados, la desigualdad socioeconómica, la corrupción política, el desgobierno, la escasez de infraestructuras y la violencia se suman a los desastres naturales y a las conflagraciones civiles, etc. Tal cúmulo de factores envuelve a sus poblaciones en una gran penuria (alimentaria, salud, educación, impotencia, escasa representación, etc.) que impulsa inexorablemente a que un alto porcentaje de la población intente satisfacer en otros horizontes geográficos el derecho humano de poder trabajar para vivir. Refugiados y emigrantes –nuevos nómadas– constituyen, hoy, la corriente más llamativa de la inmigración internacional y de las relaciones Norte-Sur. En la decisión de emigrar pesa no sólo la valoración de su crítica realidad cotidiana, las reducidas oportunidades profesionales sino, sobre todo, las potencialidades percibidas que pueden obtener de los espacios de destino. Las áreas más desarrolladas que actúan como irresistibles imanes en ese movimiento de huida son: Unión Europea (España desde los años 1970 se incorpora a las rutas inmigratorias), Norteamérica,

especialmente los EE.UU. y Australia. Otro significativo contingente emigra hacia Oriente Medio (países petrolíferos), así como a Japón y Sudáfrica.

A estos islotes del desarrollo y la abundancia arriban oriundos del continente africano que, salvo Sudáfrica, se configura como gigante área de expulsión. A continuación destaca Iberoamérica (América central, Andina y caribeña). En Asia, Oriente Próximo, Asia meridional, del Sureste e Insulindia constituyen otros polos emigratorios. Finalmente, emigrantes de la Europa oriental buscan un nuevo destino en la Europa comunitaria.

El volumen migratorio ilustra mejor la geografía de la desigualdad reinante. Según las estimaciones de la ONU la población migrante mundial se cifraba en unos 60 millones de personas en 1980. Al término del siglo XX el incremento se calculaba en un 150%, lo que supondría unos 150 millones de personas en movimiento, representando el 2,5% de la población total. En este cálculo se incluyen los refugiados, de 17 a 20 millones, según ACNUR.

Pasar de un país a otro suele ser difícil y hasta arriesgado, depende de la mayor o menor permisividad de las fronteras, instrumentos de control y filtro. Ante la magnitud de la emigración potencial del "Sur", los gobiernos de los Estados de destino han optado por unas políticas de contingentación o de cuotas, favoreciendo o dificultando, mediante medidas legales, el proceso migratorio.

Al margen de las normas recogidas en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, existe una abundante legislación (internacional, comunitaria y estatal) que regula derechos de todos los emigrantes. De la mencionada Declaración Universal destacaríamos el Art.13.1 en el que se afirma el derecho de toda persona "a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado". La aplicación de este humanitario principio, obviaría, lógicamente, cualquier legislación estatal de extranjería -hasta ahora esperanzadora utopía-, puesto que redundaría en beneficio de los emigrantes y supondría la desaparición de las redes mafiosas de la emigración. La legislación migratoria por parte de la Unión Europea se encuentra contenida en su Tratado constitutivo, desarrollado por el Reglamento del Consejo del 15 de marzo de 2001. Su aplicación es vinculante para todos los países de la Unión.

En España, la legislación vigente, ley 8/2000 de 22 de diciembre, conocida comúnmente como Ley de extranjería y desarrollada en el reglamento de 20 de julio 2001, juntamente con un número indeterminado de normas de distinto rango y calado, han configurado el panorama difícil, proceloso y complicado de la legislación sobre extranjería e inmigración en España. La anterior ley (4/2000), calificada como buena, al ser más progresista, no fue satisfactoria en su aplicación. Contra la vigente ley hay interpuestos, ante el Tribunal Constitucional, sendos recursos de inconstitucionalidad por afectar a determinados derechos fundamentales, como son los de reunión, manifestación, sindicación y huelga. Para su ejercicio se exige el que los no nacionales estén dotados de un permiso o autorización administrativo de estancia o residencia en España. No obstante, la vigente Ley de Extranjería, pese al carácter restrictivo en algunos derechos y la complejidad y duplicidad administrativas, otorga otros amplios en materia sanitaria y de educación.

Desde el punto de vista social en determinados sectores de la Unión Europea, de los que se hace eco España, reinan sensibilidades encontradas. En unos domina la ausencia de empatía con el inmigrado (hostilidad y hostigamiento), el temor a la pérdida

de la identidad nacional y el afán de preservación étnica. En otros, no faltan las actitudes humanitarias, emanadas de la Iglesia católica, ONGS y estudiosos del tema. Todos favorecen la integración de los inmigrantes como meta para lograr la convivencia social y la sociedad multicultural o pluricultural. En suma, el respeto a la biodiversidad que es propio de la Creación.

Concretándonos a España las actitudes de los ciudadanos, ante la posible perturbación social del fenómeno migratorio, han pasado, hasta el presente, por tres fases o etapas: 1ª) En el reciente pasado, no existió, en general, una opinión formada sobre el tema, al ser escasa la incidencia de la población extranjera; 2ª) La avalancha de los últimos años, sobre todo de la inmigración clandestina, despierta una indisimulable preocupación y temor que, en algunos casos, puede traducirse en censurables episodios de rechazo muy localizados; 3ª) En el presente, se aprecia una actitud más abierta, si bien todavía recelosa, como lo muestra los estudios e informes, muy clarificadores, que viene realizando, entre otras entidades, el Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES).

El problema de la plena integración de los inmigrantes en nuestra sociedad corre a la par con la sensible y responsable captación de la miseria en nuestro mundo presente. Sólo un interés vivo en la forma de vida del "otro", partiendo de una mejor comprensión de nosotros mismos nos llevará a fomentar nuestra capacidad endopática; a entender el ámbito vital del "recién llegado" sin temor a perder nuestro bienestar. De esta forma, dejará de ser un viejo sueño de la humanidad, como anunciara Durkheim, "llegar a practicar, por fin, una auténtica confraternidad humana", en la que las fronteras no sean ya líneas separadoras e intraspasables sino de comunicación y cooperación, tal como se ha logrado en Europa.

GRUPO ÍTACA.

Equipo redactor: Juan Benito Arranz, Sofía de la Vega Benayas y Elisa Zejalbo Martín

7. Bibliografía

Algunos libros que se pueden consultar

- **R. Mª, BADILLO**, Cuentos para "delfines", Narcea, Madrid, 2000.
- **B. CUESTA**, *Educación para la tolerancia*, Salamanca, 1996.
- **B. FERRERO**, *Relatos y narraciones 1*, CCS, Madrid, 2000.
- **A.FRANCIA- O. MARTINEZ**, *Educación en valores con juegos y dinámicas*, San Pablo, Madrid, 1999.
- **A.FRANCIA**, *Jornadas de convivencia y reflexión con jóvenes*, CCS, Madrid, 2000.
- **ZAGHOLOUL MORSY**, *La Tolerancia. Antología de Textos*, Editorial Popular, Madrid, 1994.
- **R. MENGUS**, Tolerancia, en *Nuevo Diccionario de Moral Cristiana*, Herder, Barcelona, 1993, pp. 582- 585.